



## Convivir con la convivencia

Primero había sido una burla por las zapatillas, dicha al pasar. Después, un empujón cuando hacían la fila. Esa misma tarde Tobías se había reído de él en clase, cuando se equivocó con los planetas del Sistema Solar, y después había dicho que los pelirrojos daban mala suerte. Y le había tirado la carpeta al piso.

Para entonces, Teo estaba harto.

Y Jeremías y Victoria le habían dicho:

—¿Quieres que lo agarremos entre los tres y le digamos que pare de molestar?

Pero Teo no quería enfrentar a Tobías, y menos entre tres. Le parecía que no era justo el trato que recibía de él, pero tampoco quería generar una situación incómoda o terminar peleándose.

—Mejor voy a hablar con la seño —dijo.

Durante el recreo, Teo le explicó a la seño lo que pasaba. La seño lo escuchó y le dijo que se iba a encargar del asunto.

Y entonces pasaron los días: martes, miércoles, jueves, viernes. Y en ningún momento Tobías dejó de molestar.

El lunes, la seño propuso una actividad: actualizar el código de convivencia que habían redactado juntos a principio de año. Y empezó a dictar los grupos de trabajo: a Teo le tocó con Jeremías, Mora, Victoria y... ¡Tobías!

Tobías, ni bien acercó su banco, sospechó que las cosas no iban a salir muy bien.

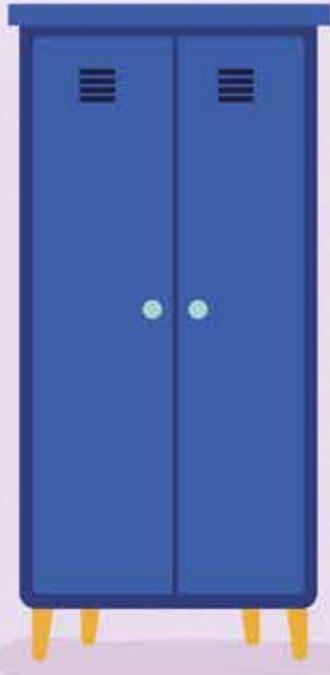
Cuatro pares de ojos lo miraban fijo.

Nadie hablaba y nadie se reía.

Teo buscó el código de convivencia en el cuaderno. Lo leyó rápido y dijo:

—Algunas de estas reglas no se cumplen. Por ejemplo, la de hacer fila en silencio y sin empujar...





Tobías se puso todo colorado.  
—¿Vos empujás en la fila? —le preguntó Victoria muy seria a Tobías.

—Pero lo de hacer silencio le sale bien —intervino Jere—. ¡Ahora no dice nada!

—Regla número tres —leyó Teo—: "Cuido mis pertenencias y las de los demás". Esa tampoco se cumple.

—¿Por qué le tiraste la carpeta a Teo? —le preguntó Jere a Tobías.

—Fue sin querer —murmuró Tobías.

—Regla número seis: "Respeto a mis compañeros..." ¿Es idea mía o esta regla tampoco se cumple?

—Decir que los pelirrojos dan mala suerte es una clara falta de respeto a los pelirrojos —dijo Mora.

—Y a los amigos de los pelirrojos —agregó Victoria.

Tobías miraba para abajo y no contestaba. Tenía los ojos brillantes.

Teo leyó la siguiente regla:

—Regla número siete: "No me burlo de los compañeros cuando se equivocan."

—No, esa regla no se cumple —dijo Mora.

—¡Mejor! —dijo Victoria mirando a Tobías con una sonrisa irónica—. Eso quiere decir que nos podemos burlar de quien queramos...

Tobías no miraba a Victoria. Se había tapado la cara con las manos y trataba de que no oyeran que estaba llorando.

Mora, Jeremías, Victoria y Teo se quedaron en silencio.

Lo único que hacían era mirar a Tobías.

Lo miraban fiiiiiiiijo...

—No, no —dijo Teo, de repente—. Esa regla se tendría que cumplir, como todas las otras. Acá no nos burlamos de nadie, ¿no?

—No —dijeron los otros tres.

Tobías levantó la cabeza y sonrió, aunque tenía los ojos llenos de lágrimas.

La seño se acercó a la mesa y puso la mano sobre el hombro de Tobías.

—Andá al baño a lavarte la cara... Veo que ya terminaron la actividad.



## PARA CONVERSAR EN GRUPO



- ¿Consideran que el problema quedó resuelto? ¿Por qué?
- ¿Se vivieron o se viven situaciones similares en la escuela? ¿Cómo se resuelven?
- ¿Se cumple siempre el código de convivencia en su aula? ¿Creen que hay reglas más importantes que otras?